

EL CÓDICE DE TEOTENANTZIN Y LAS IMÁGENES PREHISPÁNICAS DE LA SIERRA DE GUADALUPE, MÉXICO¹

Leonardo López LUJÁN
Museo del Templo Mayor, INAH

Xavier NOGUEZ
El Colegio Mexiquense

El llamado *Códice de Teotenantzin* es uno de los testimonios históricos más intrigantes de los relieves esculpidos en las peñas de la Cuenca de México durante el Posclásico tardío (fig. 1)². Muchas son las incógnitas y las controversias que giran en torno a su nombre, su confección y su contenido. Aún así, los estudiosos de la religión mesoamericana y de las transformaciones que ésta experimentó tras la conquista española coinciden en acordarle un gran valor, pues lo consideran la única evidencia gráfica del culto a deidades femeninas en la zona del Tepeyac con anterioridad al fenómeno guadalupano³.

El Código de Teotenantzin es un documento en forma de tira que fue elaborado en la primera mitad del siglo XVIII⁴. Formó parte del célebre «Museo Histórico Indiano» del caballero milanés Lorenzo Boturini Benaduci (1698-1755)⁵, tal y como se atestigua en el número 8-52 de los inventarios

1. Agradecemos la ayuda de Carmen Aguilera, Elvira Araiza Velázquez, Julieta Gil Elorduy, Alfredo López Austin, Sonia Arlette López, Luz María Mohar, Ismael Arturo Montero, Guilhem Olivier, Julio Romero y a todos los miembros del Proyecto Templo Mayor del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2. W. KRICKEBERG, *Felsplastik und Felsbilder bei den Kulturvölkern Altamerikas mit besonderer Berücksichtigung Mexicos*, Band I: I Die Andenländer. II Die Felsentempel in Mexico, Berlin, Palmen Verlag vormals Dietrich Reimer, 1949; W. KRICKEBERG, *Felsbilder Mexicos als Historische, Religiöse und Kunstdenkmäler*, Berlin, Dietrich Reimer Verlag, 1969.

3. X. NOGUEZ, *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Mexiquense, 1993, p. 155; X. NOGUEZ, «De Tonantzin a la virgen de Guadalupe. El culto prehispánico del Tepeyac», *Arqueología Mexicana* 20 (1996), p. 52.

4. X. NOGUEZ, *Documentos*, p. 152.

5. Acerca de la vida de Boturini véase, G. ANTEI, *El caballero andante. Vida, obra y desventuras de Lorenzo Boturini Benaduci 1698-1755*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2007.

de 1743-1744⁶ y 1745-1746⁷, en el número 2-3 del inventario de 1823⁸ y en el número 30 del catálogo del arqueólogo mexicano Ramón Mena⁹. Al igual que los demás tesoros de dicho museo, el Códice de Teotenantzin tuvo un devenir azaroso, pasando por diversas manos y repositorios. Lo importante es que logró sobrevivir hasta nuestros días y que actualmente se encuentra bien resguardado en el fondo de testimonios pictográficos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, donde está catalogado con el número 35-86.

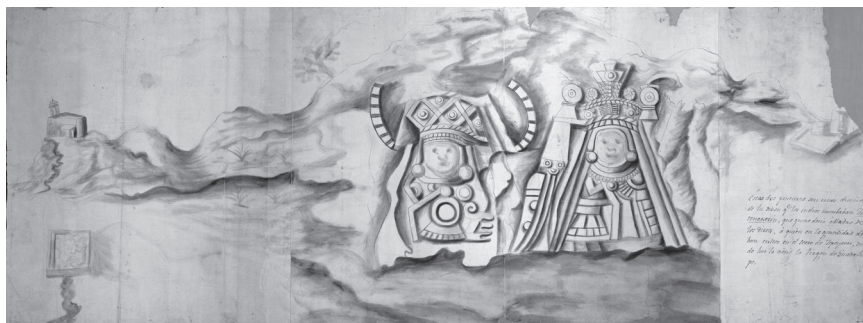


Figura n° 1: El Códice de Teotenantzin, BNAH.

Físicamente, el soporte del documento fue elaborado pegando – de izquierda a derecha – un cuarto de pliego, un pliego completo y un medio pliego de papel de 44 cm de alto, lo que da un ancho total de 117 cm. El papel es europeo de marquilla (de tina, grueso, lustroso y blanco) y deja ver en un par de ocasiones la filigrana «RR» del productor¹⁰. En el reverso se encuentran la inscripción «Inveno 8 No 52» y una cedulilla de papel con la leyenda «Foja 4, vuelta la Diosa Teonantzin No 4 No 3». En el anverso, exactamente en el ángulo inferior derecho, hay una glosa alusiva a la escena ahí representada: «Estas dos pinturas son unos diseños de la diosa q.e los indios nombraban Teotenantzin, que quiere decir Madre de los dioses, á quien en la gentilidad daban cultos en el serro de Tepeyacac, donde hoi lo

6. A. PEÑAFIEL, *Monumentos del arte mexicano. Ornamentación, mitología, tributos y monumentos*, 3 v., Berlin, A. Asher & Co., 1890, vol. 1, p. 67.

7. P. A. LÓPEZ, «Inventario de los documentos recogidos a don Lorenzo Boturini por orden del Gobierno Virreinal», *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* III (1925), p. 53.

8. J. B. GLASS, *Catálogo de la colección de códices*, México, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964, p. 140.

9. R. MENA, «La colección arqueológica de Boturini. Ejemplares desconocidos existentes en la Biblioteca Nacional», *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* 2 (1923), p. 64-65. Acerca de la historia y las características de dichos inventarios, véase J. B. GLASS, «The Boturini Collection», en R. WAUCHOPE (ed. gen.), *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1975, vol. 15, p. 473-486.

10. A. CASO, «Códice de Teotenantzin», en V. GUZMÁN MONROY (éd.), *Estudios inéditos del Dr. Alfonso Caso existentes en la BNAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979, p. 1.

tiene la Virgen de Guadalupe». En opinión de Mena¹¹, se trataría de una anotación del propio Boturini, pero es notorio que ésta no corresponde a la inconfundible escritura del desafortunado caballero.

Valiéndose de la técnica de tinta y aguada, el artista del Códice de Teotenantzin representó una serranía de silueta ondulante. Se situó frente a ella para plasmar una dilatada vista desde el nivel de la llanura. En un primer plano y como foco de su composición, trazó dos tallas en bajorrelieve que figuran a divinidades prehispánicas femeninas, las cuales aparentan haber estado al pie de uno de los cerros de la formación. La diosa de la derecha se distingue por un *amacalli*, el conocido tocado de papel, cuerda y varas que reproduce la fisonomía de un templo. Arriba y al centro se percibe un *tonaméyotl* o trapecio-rayo que simboliza el año, flanqueado éste por cuatro rosetas de papel plisado, dos de las cuales están adicionadas de borlas. Más abajo hay dos pares de cuerdas horizontales y paralelas que enmarcan un elemento oval también de cuerda y dos quincunces de chalchihuites. El rostro de la diosa está señalado con trazos sumarios y redondeados. A sus costados luce dos orejeras circulares y, abajo, un collar de dos hilos con 18 pendientes similares a plumas. Finalmente, en la porción que correspondería a su *quechquémitl* y su falda, se observan diversos motivos geométricos irreconocibles. Por su parte, la diosa de la izquierda porta un extraño tocado enmarcado por una banda curva que se interrumpe al centro y que está dividida en secciones rectangulares. En medio se observa una retícula romboidal en la que están inscritos cuatro chalchihuites; dos cuerdas horizontales limitan dicha retícula. Esta diosa también tiene un rostro redondo y confinado por dos hileras de flecos de papel, un par de orejeras circulares y un collar de un hilo. Por último, sobre su *quechquémitl* y su falda, se aprecia lo que pudiera ser una rodela con rapacejos.

El artista detalló, ya en un segundo plano, el flanco de la serranía, particularizándolo con lo que parecen ser veredas, flujos de agua y escarpes, además de una rala vegetación y un par de edificios coloniales. Estos últimos, vale la pena decirlo, fueron delineados en una inusual perspectiva invertida; es decir, el artista tomó como base un único punto de fuga, situado adelante y no en el fondo de la composición, en este caso debajo de la divinidad de la derecha.

Una sola realidad, numerosas interpretaciones

Como hemos dicho líneas arriba, existen notables discrepancias en cuanto a la denominación, la factura y la temática del Códice de Teotenantzin. En primer término, debemos advertir que no estamos ante un códice de factura indígena, ni tampoco ante la copia tardía de uno de ellos, tal y como alguna vez lo afirmó Alfonso Caso¹². El Teotenantzin es, por el contrario, la obra de un artista entrenado en los estilos europeos¹³ que habría sido comisionado por el propio Boturini según la opinión de Antonio Pompa y Pompa y de muchos

11. R. MENA, «La colección», p. 64-65.

12. A. CASO, «Códice de Teotenantzin», p. 1.

13. J. B. GLASS, *Catálogo*, p. 140; X. NOGUEZ, *Documentos*, p. 152.

autores más¹⁴. Si lo anterior es correcto, resulta plausible que el propósito del milanés hubiera sido obtener una imagen de los relieves prehispánicos para incluirla como respaldo visual del ensayo que proyectaba publicar sobre la Virgen de Guadalupe¹⁵.

Señalemos, en segundo término, que la palabra Teotenantzin es problemática en su etimología y en su construcción lingüística. Hasta donde tenemos noticia, no existe ningún registro referente a la antigua religión mexica que la consigne. Presuntamente, fue empleada a partir del año de 1648, cuando el bachiller Miguel Sánchez la incluyó en su Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe¹⁶. La primera ocasión que la menciona, lo hace en el siguiente contexto:

...en las historias que tratan de la gentilidad de los indios en esta tierra, se halla que en aqueste monte adoraban un ídolo a quien llamaban la madre de los dioses, y en su lengua *Theothenantzi*. Ídolo en su ignorancia de toda estimación. Permitió la Virgen que en este mismo monte naciesen sus flores, se principiase su milagro y se fundase su habitación, para desmentir y castigar al demonio en su enseñada idolatría, y se conociese era sola ella la Madre del verdadero Dios, y el monte, que antes había sido altar de un ídolo sacrílego, fuese después trono de una Virgen purísima¹⁷.

Ya en tiempos modernos, varios investigadores se han dado a la tarea de desentrañar el significado del vocablo Teotenantzin. Sintetizando los intentos de traducción publicados hasta la fecha, encontraremos que ha sido leído de muy diversas maneras: a) «nuestra madrecita Centéotl»¹⁸; b) «la venerable

14. A. POMPA Y POMPA, *Álbum del IV Centenario Guadalupano*, México, Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, 1938, p. 14. Esta propuesta ha sido secundada, entre otros, por X. NOGUEZ, *Documentos*, p. 152; C. AGUILERA, «Las deidades prehispánicas en el Tepeyac», en C. AGUILERA, I. A. MONTERO GARCÍA (coord.), *Tepeyac. Estudios históricos*, México, Universidad del Tepeyac, 2000, p. 36; R. MARTÍNEZ BARACS, «Tepeyac en la conquista de México: problemas historiográficos», en C. AGUILERA, I. A. MONTERO GARCÍA (coord.), *Tepeyac*, p. 65-66. Es interesante agregar que Boturini pidió al pintor Juan Martínez de Castro elaborar dibujos de la corona de la Virgen de Guadalupe para repartir y promover así su coronación (E. DE LA TORRE VILLAR, R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios históricos guadalupanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 405; J. CUADRIELLO, «La propagación de las devociones novohispanas: las guadalupanas y otras imágenes preferentes», en *México en el mundo de las colecciones de arte, Nueva España I*, México, Grupo Azabache, 1994, p. 264).

15. Boturini (L. BOTURINI BENADUCI, *Idea de una nueva historia general de la America Septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, Symbolos, Caractères, y Geroglíficos, Cantares, y Manuscritos de Autores Indios, ultimamente descubiertos*, Madrid, Imprenta de Juan de Zuñiga, 1746, p. 88) dice sobre este proyecto: «12. También hice un Ensayo de la Historia de mi Madre, y Señora de Guadalupe, y de la General de la Nueva España, el que meditaba imprimir, y comunicar al Publico, para rastrear mayores luces, y materiales en ambas historias». Hay que recordar que la Virgen de Guadalupe fue nombrada patrona principal de la Ciudad de México en 1737 y en 1754 del reino de la Nueva España (D. A. BRADING, *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, México, Taurus, 2002, p. 193-231).

16. X. NOGUEZ, *Documentos*, p. 152.

17. E. de la Torre Villar, R. Navarro de Anda, *Testimonios*, p. 238, 240.

18. R. MENA, «La colección», p. 64-65.

madre de los dioses»¹⁹; c) «la venerable madre de dios»; d) «la venerable madre de la gente»; e) «la madre de dios y de los hombres», combinación para expresar una idea cristiana²⁰; f) «nuestra reverenciada madre»²¹; g) «la divina reverenciada madre de la gente»²², y h) «la madre piedra de los dioses» o «la divina madre piedra»²³. Aunque sugerentes, estas propuestas carecen de fundamentos lingüísticos. En efecto, para ser correcta, la traducción señalada con la letra a) tendría que derivar de Centeotenantzin; la b) de Teteo Innantzin (con doble n); la c) de Teotl Inantzin; la d) de Tenantzin; la e) de un difrasismo semejante a «in Teonantzin, in Tenantzin»; la f) de Tonantzin; la g) de Teteonantzin, y la h) también de Teteonantzin, composición inusitada y que no tendría sentido, pues no existía la creencia en tiempos prehispánicos de que los dioses fueran seres de materia pesada, perceptible. De acuerdo con Alfredo López Austin, la palabra Teotenantzin sería simplemente una construcción errónea que puede atribuirse a un momento posterior a la llegada de los españoles²⁴.

En cuanto al contenido del Códice de Teotenantzin, aún se discute el emplazamiento preciso de los relieves en él representados. Caso dice que no hay manera de saberlo, pues la serranía no tiene expresado su nombre en forma jeroglífica²⁵. Sin embargo, la mayoría de los investigadores afirman que los relieves se encontraban en el Cerro del Tepeyac – también conocido como «El Cerrito» –, seguramente basados en la glosa escrita en el anverso del código y que ya hemos transcrito²⁶. Algunos van más allá, al especificar que las dos imágenes fueron talladas donde luego se erigiría la iglesia del Cerrito²⁷ o al pie del flanco oriental de esa misma elevación²⁸. Esta última propuesta se apoya en el Plano topográfico de la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe y sus alrededores en 1690²⁹, el cual fue trazado para acompañar los Títulos de Santa Isabel Tola: ahí se marca con la letra O el sitio donde había una «Cabeza que demuestra con lo demas del cerro una figura extraña

19. R. MARTÍNEZ BARACS, «Tepeyac», p. 65-66.

20. X. NOGUEZ, *Documentos*, p. 152.

21. C. AGUILERA, «Las deidades», p. 36.

22. *Ibid.*; R. MARTÍNEZ BARACS, «Tepeyac», p. 65-66.

23. *Ibid.*

24. Comunicación personal, mayo de 2009.

25. A. CASO, «Códice de Teotenantzin», p. 5.

26. Por ejemplo, R. MENA, «La colección», p. 64-65; E. PASZTORY, *Aztec Art*, New York, Harry N. Abrams, 1983, p. 132.

27. W. KRICKBERG, *Felsbilder*, p. 92.

28. H. SENTÍES RODRÍGUEZ, *La Villa de Guadalupe. Historia, estampas y leyendas*, México, Departamento del Distrito Federal, 1991, p. 142; H. SENTÍES RODRÍGUEZ, «Evolución urbana del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe», en C. AGUILERA, I. A. MONTERO GARCÍA (coord.), *Tepeyac*, p. 206; X. NOGUEZ, *Documentos*, p. 154-155.

29. J. B. GLASS, D. ROBERTSON, «A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts», en R. WAUCHOPE (ed. gen.), *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1975, vol. 14, p. 219-220; *Plano topográfico de la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe y sus alrededores en 1690*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2004.

deshecha en el día por haberse levantado en d[ic]h[o] lugar la calzada que sube al cerro» (fig. 4k). En fechas recientes, Jesús Galindo e Ismael Arturo Montero han dado a conocer una perspectiva distinta, concluyendo que los relieves no estaban en el Tepeyac, sino en el «macizo de la Sierra de Guadalupe»³⁰.

En principio, el problema del emplazamiento parecería de difícil solución pues, según el parecer generalizado, no queda rastro de los relieves. Algunos sugieren que fueron destruidos en la primera mitad del siglo XVI – ya por órdenes del conquistador Gonzalo de Sandoval³¹, ya por las de fray Juan de Zumárraga –³², lo cual resulta imposible si consideramos que las diosas se muestran completas en el Códice de Teotenantzin. En cambio, quienes proponen que estaban en el flanco oriental del Tepeyac, opinan que fueron destruidos entre 1779 y 1785³³, cuando el arquitecto Francisco Guerrero y Torres construyó la escalinata que comunicaba la Capilla de El Pocito con la iglesia de El Cerrito³⁴. Francisco Rivas Castro es el único que asevera haberlos visto, sosteniendo que sus vestigios son aún perceptibles en la base del cerro, justo atrás del exconvento de las capuchinas³⁵.

Otro desacuerdo digno de mención se relaciona con la fidelidad de la representación de los relieves en el códice. Según Pompa y Pompa, Boturini «los mandó pintar guiándose por las descripciones que de dicha diosa hacían los cronistas»³⁶. En contrapartida, Mena piensa que tanto la serranía como los relieves «han de haber sido tomados del natural»³⁷ y Caso lo secunda al afirmar que son «copia de esculturas que realmente existieron»³⁸. Sea como fuere, existe un acuerdo en que la iconografía de las deidades esculpidas fue mal comprendida y erróneamente reproducida por el artista del Teotenantzin³⁹, aunque hay quien argumenta que éste inventó conscientemente los atavíos faltantes en el relieve con la única finalidad de «complacer» a Boturini⁴⁰.

Concluamos el apartado diciendo que son igualmente disímbolas las propuestas de identificación de las diosas representadas en el códice. La

30. J. GALINDO TREJO, I. A. MONTERO GARCÍA, «El Tepeyac en un sistema de observación astronómica en el México antiguo», en C. AGUILERA, I. A. MONTERO GARCÍA (coord.), *Tepeyac*, p. 52.

31. H. SENTÍES RODRÍGUEZ, *La Villa*, p. 142.

32. F. RIVAS CASTRO, «Nuevos datos arqueológicos del culto a deidades femeninas y masculinas en los cerros del Tepeyacac, Zacahuiztco y Yohualtecatl», *Cuicuilco* 20 (2000b), p. 22-23.

33. D. LÓPEZ SARRELANGUE, *Una villa mexicana en el siglo XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 2005, p. 16-17; X. NOGUEZ, *Documentos*, p. 155.

34. D. LÓPEZ SARRELANGUE, *Una villa*, p. 200.

35. «Pude observar una cabeza, un dorso y los restos de las piernas, hoy destruidas» (F. RIVAS CASTRO, «Nuevos datos», p. 22-23, 30). Para una opinión contraria, véase F. RIVAS CASTRO, «Madres antiguas y patronas coloniales: culto y sincretismo mariano en la Cuenca de México», en C. AGUILERA, I. A. MONTERO GARCÍA (coord.), *Tepeyac*, p. 130.

36. A. POMPA Y POMPA, *Álbum*, p. 14.

37. R. MENA, «La colección», p. 64-65.

38. A. CASO, «Códice de Teotenantzin», p. 3-4.

39. *Ibid.*, p. 1; X. NOGUEZ, *Documentos*, p. 153.

40. C. AGUILERA, «Las deidades», p. 36.

divinidad de la derecha ha sido vinculada con Tonantzin⁴¹; Tonantzin-Toci-Teteo innan⁴²; Chicomecóatl⁴³; una diosa del maíz, el agua y la tierra⁴⁴; Ilamatecuhtli-Cozcámiauh⁴⁵, y una deidad con *amacalli* que pudiera ser Toci, Chicomecóatl o alguna otra diosa del agua, la fertilidad o el pulque⁴⁶. Por su parte, la deidad de la izquierda ha sido identificada como Chalchiuhtlicue⁴⁷; una diosa del maíz, el agua y la tierra⁴⁸, o como una deidad femenina de difícil identificación⁴⁹. Galindo y Montero hablan de Cohuaxólotl y Chantico, pero sin especificar a cuál de las dos representa cada uno de los relieves⁵⁰.

Nuevas evidencias, nuevas propuestas

El propósito de nuestro trabajo es ofrecer respuestas diferentes a los interrogantes arriba esbozados, a la luz del estudio de tres documentos inéditos y del análisis comparado del Códice de Teotenantzin con el Plano topográfico... Sobre esa base fáctica, pretendemos corroborar la pasada existencia de los relieves y la relativa corrección de su representación en el Teotenantzin, así como precisar su ubicación y proponer la posible advocación de las diosas esculpidas.

Otro dibujo de los relieves

Dos de los tres documentos inéditos forman parte de las colecciones de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Son obra innegable de Guillermo Dupaix (c. 1750-1817), el capitán de dragones que, desde su llegada a la Nueva España en 1791, se hizo célebre por su afición a la arqueología. Se trata de un par de dibujos a carbón con breves anotaciones a tinta, los cuales fueron trazados por este explorador flamenco en una de las «correrías particulares» que acostumbró realizar antes de dirigir la Real Expedición Anticuaria (1805-1809).

El primero de ellos es realmente asombroso, pues no sólo registra la existencia de los relieves a fines del siglo XVIII o principios del XIX, sino que certifica la nada despreciable fidelidad del Teotenantzin. Dupaix hace evidente en este dibujo que las imágenes estaban talladas en una formación natural (fig. 2). También nos deja claro que la deidad de la derecha aún se encontraba en buen estado de conservación, aunque con señas de deterioro en

41. R. MENA, «La colección», p. 64-65.

42. W. KRICKBERG, *Felsplastik*, p. 108-109; W. KRICKBERG, *Felsbilder*, p. 92.

43. A. CASO, «Códice de Teotenantzin», p. 3-4.

44. E. PASZTORY, *Aztec*, p. 132; F. RIVAS CASTRO, «Nuevos datos», p. 14, 19.

45. F. RIVAS CASTRO, «Madres antiguas», p. 130.

46. C. AGUILERA, «Las deidades», p. 36.

47. A. CASO, «Códice de Teotenantzin», p. 3-4; F. RIVAS CASTRO, «Madres antiguas», p. 130.

48. E. PASZTORY, *Aztec*, p. 132; F. RIVAS CASTRO, «Nuevos datos», p. 14, 19.

49. C. AGUILERA, «Las deidades», p. 36.

50. J. GALINDO TREJO, I. A. MONTERO GARCÍA, «El Tepeyac», p. 52. Esta interpretación se basa en una lectura incorrecta de un pasaje de fray Juan de Torquemada (*Monarquía Indiana*, 3 vol., México, Porrúa, 1969, vol. 1, p. 177). Ahí es claro que ambas divinidades no fueron veneradas por los tlatelolcas en la Sierra de Guadalupe, sino en un lugar diferente.

parte del rostro y los brazos. La diosa tiene en su tocado dos de los rosetones de papel que vemos en el Teotenantzin, los dos pares de cuerdas horizontales y los dos quincunces. Asimismo, se reproducen las orejeras circulares y el collar de dos hilos con pendientes similares a plumas, aunque sólo 10 de ellos. Pero a diferencia del Teotenantzin, la deidad sujeta sendos objetos rectangulares que pudieran representar cetros o armas. Adicionalmente, una glosa a la altura del tocado indica que era una «figura agigantada de relieve». Otra anotación, típica del capitán, nos revela sus vagos conocimientos sobre el significado del arte prehispánico: «Representa desde luego este busto algún Dios, Rei, ó personaje de nota». Lamentablemente, la deidad de la izquierda ya estaba destruida para aquel entonces, hecho que fue intencional según la glosa: «Otra figura había al lado derecho de esta aca pero la picaron». Aún así, Dupaix tuvo el cuidado de registrar gráficamente los vestigios de la gran banda curvada del tocado, de la cual sólo subsistían siete secciones rectangulares en ese momento.

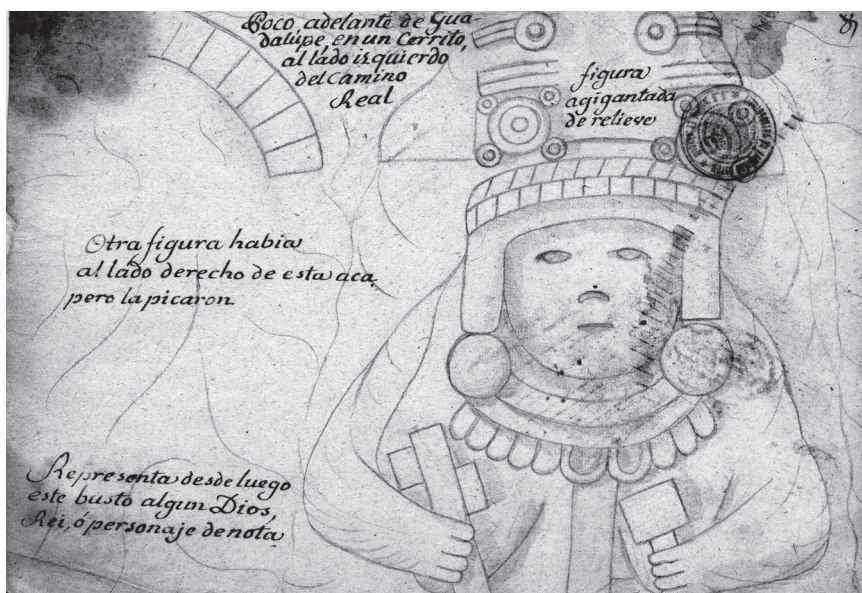


Figura n° 2: Dibujo de Guillermo Dupaix de los relieves que se encontraban «poco adelante de Guadalupe», BNAH.

Una última glosa es contundente en cuanto a la localización de los relieves. En forma reveladora, señala que no estaban precisamente en el Tepeyac, sino hacia el noreste de este cerro: «Poco delante de Guadalupe, al lado izquierdo del Camino Real». A este respecto, Delfina López Sarrelangue nos ilumina al apuntar que el camino real que conducía a Puebla y Veracruz

atravesaba la Villa de Guadalupe justo frente a la Basílica⁵¹, hecho que también se constata en el Plano topográfico... En este último documento se marca su trayectoria con una línea punteada, la cual pasa entre el flanco oriental del Tepeyac y El Pocito, para después bordear la Sierra de Guadalupe en dirección noreste. El que Dupaix hable de un «Cerrito» descartaría al Yohualtécatl como el sitio de los relieves, pues ésta es la mayor elevación de la Sierra de Guadalupe.

La comparación de dos planos

Otro documento inédito, posiblemente compuesto en la primera mitad del siglo XIX y hoy resguardado en la Biblioteca Teológica Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe, coincide con el Plano topográfico... al señalar que al pie del Tepeyac se hallaba en realidad el relieve de una gran cabeza emplumada. Intitulado *Ynventario razonado de los documentos interesantes a la historia de la Aparición. Pinturas y Papeles*⁵², este manuscrito anónimo dice literalmente:

...Tuvo el Tepeyac una singularidad notable cuio conocimiento contribuye al intento, y puede verse copiada en dicho mapa [el Plano topográfico...]. La base del cerro (visto verbigracia desde el puente) tiene dos remates: el uno es donde esta la tienda de Dn Manuel Campos, y el otro enfrente del Pozito. En este hubo una cabeza gigantesca de medio perfil en cuiá frente se veía un penacho. Se representa en aptitud de quien adora acia el oriente, cuiá boca estuvo junto al manantial que fluye entre la Parroquia, o Yglesia de los Yndios y la casa que está enfrente y ocupaba poco ha Baraneta. Esta cabeza de piedra no estuvo separada de el cerro. Segun me parece, de el penacho no ha quedado mas que una peña como doblada hacia el oriente.

En frente pues de tal penacho se dibuja en el mapa el Pozito, y en el espacio intermedio tres manantiales de agua, que no se cuando se ensolvarian, o taparian. Tambien en ese intermedio se demarca un camino y es el que venia de la Estanzuela, pasaba por entre la cabeza y Posito, y se dirige hasta el antiguo puente⁵³.

Siendo así, entonces ¿dónde estaban esculpidas las diosas? Encontraremos las claves para resolver la incógnita si continuamos con el análisis del Plano topográfico... por nuestra cuenta y lo confrontamos con el Códice de Teotenantzin. Pero para ello es necesario cumplir dos premisas. Por un lado, debemos considerar que en el primer documento el suroeste está arriba y el noreste abajo, en tanto que en el segundo el suroeste se encuentra hacia la izquierda y el noreste hacia la derecha; por ello, los cerros Tepeyac, Zacahuiztco, Yohualtécatl y Coyoco se suceden de abajo hacia arriba en el

51. D. LÓPEZ SARRELANGUE, *Una villa*, p. 75.

52. Biblioteca Teológica Lorenzo Boturini, Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, México, *Ynventario razonado de los documentos interesantes a la historia de la Aparición. Pinturas y Papeles*, ms. 4B-9.

53. Biblioteca Teológica Lorenzo Boturini, *Ynventario*, op cit., fols. 25v-26r.

Plano topográfico... y de izquierda a derecha en el Teotenantzin⁵⁴. Por el otro, hay que partir del supuesto de que el Teotenantzin representa una serie de rasgos geomorfológicos, biológicos y culturales, y que éstos fueron plasmados por el artista con la intención expresa de señalarle al espectador el lugar en que estaban los relieves. Aclarado lo anterior, veamos dichos rasgos uno a uno. A continuación los examinamos en ambos documentos, marcándolos con letras del abecedario en las figuras 3 y 4:



Figura n° 3: Esquema del Códice de Teotenantzin. Dibujo de J. Romero.

*a. Cerro del Tepeyac, de Guadalupe o El Cerrito (40 m)*⁵⁵

En la cima de esta pequeña elevación hay una ermita de una nave, dotada de una accesoria en su muro lateral este. En el Plano topográfico... observamos de frente las dos torres de la fachada, orientada hacia el suroeste, mientras que la presencia de una sola torre en el Teotenantzin significa que estamos viendo el flanco derecho de la misma edificación. De ese lugar descende, en este último documento, un trazo ondulante que pudiera aludir a un sendero o una corriente de agua. Conviene mencionar que la ermita en cuestión fue construida en 1660 por el panadero Cristóbal de Aguirre y su esposa Teresa Peregrina. Medía 8.4 x 5.9 m y tenía una sacristía de 4.6 x 3.8 m. En el lado oriente estuvo el aposento de doña Francisca Medina, ocupado posteriormente por Boturini. Esta ermita cedió su lugar a una iglesia con planta de cruz latina, la cual fue erigida entre 1746 y 1750⁵⁶.

54. En la figura 4 podemos constatar que la perspectiva pintada por Casimiro Castro (C. CASTRO, J. CAMPILLO, L. AUDA, G. RODRÍGUEZ (éd.), *México y sus alrededores*, México, Decaen Editor, 1855-1856) desde un globo aerostático es muy semejante a la del *Plano topográfico*.

55. H. SENTÍES RODRÍGUEZ, *La Villa*, p. 3-4.

56. D. LÓPEZ SARRELANGUE, *Una villa*, p. 199-200; H. SENTÍES RODRÍGUEZ, «Evolución», p. 207-208.

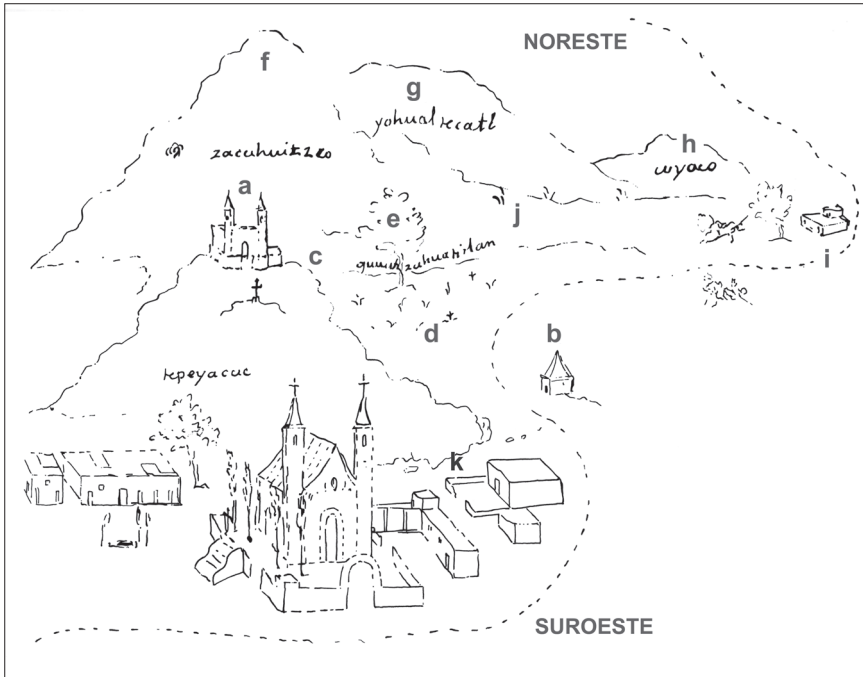


Figura n° 4: Esquema del Plano topográfico. Dibujo de J. Romero.

b. El Pocito: ermita y corriente de agua ubicadas al pie del Tepeyac

Recordemos que, según la tradición del *Nican mopohua*⁵⁷, El Pocito es el lugar donde se produjo el estampado milagroso de la imagen de Guadalupe y brotó un manantial curativo de agua color ocre y sabor acidulado. A mediados del siglo XVII, Luis Laso de la Vega mandó erigir ahí un chapitel ochavado (remate que se levanta en forma piramidal) y, en su interior, un escaño de mampostería que rodeaba a los pocitos⁵⁸. El chapitel fue sustituido en la segunda mitad del siglo XVIII por la espectacular iglesia de Guerrero y Torres que conocemos en la actualidad. En lo que respecta al Plano topográfico..., el chapitel está marcado con la letra E: «Primer hermita del Posito que de su peculio hizo el l[icenciad]o d[o]n Luis Lazo año de 1648 o 49 al precente una hermosa y vistosa capilla como lo demuestra su primorosa disposicion curiosidad y simetria»⁵⁹. Por su parte, la corriente de agua se señala con la letra N: «Tres pequeños saltos de agua dos al frente del Posito que se descu-

57. Véase M. LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 2000.

58. D. LÓPEZ SARRELANGUE, *Una Villa*, p. 35; H. SENTÍES RODRÍGUEZ, «Evolución», p. 204.

59. *Plano topográfico*, p. 50-51.

bren quando llueve el tercero que es mayor cubierto con boveda al rincon de una casuca que esta frente de la estampa de la yglesia antigua»⁶⁰. El lugar equivalente en el Teotenantzin está ocupado por un recuadro con múltiples ondulaciones en su interior y, debajo de él, un elemento con tres inflexiones. Caso lo confundió con uno de los cuadretes calendáricos que suelen enmarcar los cargadores de año⁶¹. A nuestro juicio, se trata en realidad del escaño de mampostería que rodeaba a los pocitos y la corriente que de él manaba con sus tres saltos. Esta propuesta encuentra sustento en el proyecto de Manuel Álvarez y Eduardo de Herrera de 1750 para habilitar la antigua acequia que iba desde San Lorenzo hasta la de Santa Ana: en la posición de El Pocito aparece un rectángulo, al sureste del cual brota un flujo sinuoso⁶².

c. Depresión entre dos cerros

Ésta correspondería a la hondonada existente entre el Cerro del Tepeyac y el Cerro Zacahuitzco. Hoy es surcada en sentido sureste-noroeste por la ancha avenida Cantera.

d. Magueyal

En el Plano topográfico... hay unos diez magueyes en la planicie adyacente al Cerro Zacahuitzco. En el Teotenantzin se observan dos magueyes en la misma planicie y dos más en el somonte del Zacahuitzco. Este plantío también se registra en el referido proyecto de Álvarez y Herrera⁶³.

e. Árbol de casahuate

Cerca del magueyal, vemos un árbol frondoso en el *Plano topográfico*... Está acompañado de la leyenda «Quauhzahuatitlan» («lugar del cuauhzahuatl»), y marcado a la vez con el número 2 («Quauhzahuatitlan Arbol ayuno, o q[ue]lno da fruto») y la letra P («Arbol albino llamado tambien arbol de la Virgen o arbol granoso») ⁶⁴. En el Teotenantzin hay un árbol en la posición correlativa, en la cuesta meridional del Zacahuitzco. Tiene tronco torcido, varias ramas y más de una docena de hojas o flores. Se trata seguramente de un ejemplar de la *Ipomoea arborescens* (Humb. & Bonpl. ex Willd), perteneciente a la familia de las Convolvuláceas. Prolifera en las laderas de las montañas secas de México. Alcanza de 1 a 4 m y en invierno su copa se llena de grandes flores blancas. Según el Ynventario razonado..., había dos casahuates en la región de Tepeyac: el representado en el *Plano topográfico*... se encontraba a 290 varas (242.4 m) al norte de El Pocito y «duró hasta ahora diez o doce años que se secó. No fue este el arbol afortunado como el vulgo de Tepeyac habia creido. Carrillo que vivió muchos años en este Santuario se enfada de este error torpe y lo combate. El otro fue el verdadero Arbol de la

60. *Ibid.*, p. 50-51.

61. A. CASO, «Códice de Teotenantzin», p. 2.

62. D. LÓPEZ SARRELANGUE, *Una Villa*, p. 69-71; H. SENTÍES RODRÍGUEZ, *La Villa*, p. 20-21.

63. *Ibid.*, p. 20-21.

64. *Plano topográfico*, p. 50-51.

Virgen»⁶⁵. De éste último sólo quedaba el tronco y las raíces en la segunda mitad del siglo xvii. Supuestamente se hallaba al pie del flanco oriental del Tepeyac, próximo al Pocito y al relieve de la cabeza gigantesca con penacho⁶⁶.

*f. Cerro de Zacahuitzco, de las Tres Cruces, de la Casita Blanca o de los Gachupines (70 m)*⁶⁷

Esta eminencia, pese a no ser la principal de la Sierra de Guadalupe, es la que se representa con mayor altura en ambos documentos. En el *Plano topográfico*... está marcada con el número 6: «Zacahuitzco En el zacate espinoso»⁶⁸. En el Teotenantzin se observa nítidamente que ése es el lugar de los relieves y se marca a su derecha un escarpe aún presente en el Zacahuitzco.

*g. Cerro Yohualtécatl o del Guerrero (207 m)*⁶⁹

Junto al Zacahuitzco se levanta la mayor eminencia de la Sierra de Guadalupe, lo cual hemos dicho no es perceptible en los dos documentos que estamos analizando. En el *Plano topográfico*... se indica con el número 4: «Yohualtecatl En la casa de piedras oscuras»⁷⁰. De acuerdo con Sahagún, ahí se hacían sacrificios durante la veintena de *atlcahualo*: «Al segundo monte sobre que mataban niños llámanle Yoaltécatl. Es una sierra eminente que está cabe Guadalupe. Ponían el mismo nombre del monte a los niños que allí murían, que es Yoaltécatl. Componíanlos con unos papeles teñidos de negro con unas rayas de tinta colorada»⁷¹. En fechas recientes, Montero ha podido documentar a nivel superficial restos de arquitectura, cerámica y escultura, destacando una imagen de Tláloc y un *xonecuilli*⁷². De acuerdo con Johanna Broda, el culto a Tonantzin se extendía desde el Tepeyac hasta este cerro⁷³.

h. Cerro El Coyoco

Se trata de la última elevación dibujada en ambos documentos. En el *Plano topográfico*..., aparece con el número 5: «Coyoco Lugar de ahogeros»⁷⁴.

65. Biblioteca Teológica Lorenzo Boturini, *Ynventario, op cit.*, fols. 24v-25r.

66. Biblioteca Teológica Lorenzo Boturini, *Ynventario, op cit.*, fols. 25r-26r.

67. H. SENTÍES RODRÍGUEZ, *La Villa*, p. 3-4.

68. *Plano topográfico*, p. 50-51.

69. H. SENTÍES RODRÍGUEZ, *La Villa*, p. 3-4.

70. *Plano topográfico*, p. 50-51.

71. B. de SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, p. 177.

72. I. A. MONTERO GARCÍA, «Medio ambiente y arqueología de superficie en la Sierra de Guadalupe», en C. AGUILERA, I. A. MONTERO GARCÍA (coord.), *Tepeyac*, p. 9, 14.

73. J. BRODA, «The Sacred Landscape of Aztec Calendar Festivals: Myth, Nature, and Society», en D. CARRASCO (éd.), *To Change Place. Aztec Ceremonial Landscapes*, Niwot, University Press of Colorado, 1991, p. 88-90.

74. *Plano topográfico*, p. 50-51.



Figura n° 5: Vista de la Villa de Guadalupe de Casimiro Castro, México y sus alrededores.

i. La Estanzuela

Al pie del Coyoco se localiza el llano de este nombre, donde había una casa con una barda hacia el sur que enmarcaba un espacio rectangular. En el Plano topográfico... la primera tiene la letra L («La estancia ò istansuela») y la segunda, la M «Casuca que aseguran haver cido de los ricos de esta Villa d[el]n Antonio Roxas») ⁷⁵.

En suma, si conjuntamos la glosa del dibujo de Dupaix – la cual especifica que los relieves estaban más allá de la Villa de Guadalupe y a la izquierda del camino real – con nuestra comparación del Plano topográfico... y el Teotenantzin, llegaremos a la conclusión de que se encontraban al pie del flanco oriental del Zacahuitzco, junto al escarpe que marcamos con la letra j en la figura 4.

Esta idea encuentra sólido sustento en uno de los inventarios del siglo XVIII del «Tesoro Literario» de Boturini. Obviamente no se trata de la lista que el milanés incluyó en su Idea de una nueva historia general de la América septentrional, publicada en Madrid en 1746, pues el Teotenantzin ni siquiera se detalla allí ⁷⁶. Tampoco es el inventario elaborado entre 1745 y 1746, pues la

75. *Ibid.*, p. 50-51.

76. Boturini (L. BOTURINI BENADUCI, *Idea*, p. 96) aclara empero que «se hallan otros mas Documentos de los que aquí se especifican; pero por ser flaca la memoria, y voluminosos los Papeles, no me pude acordar de todos...».

referencia a los relieves resulta demasiado vaga. Tan sólo se dice que estaban en el monte donde tuvo lugar una de las mariofanías:

...En este otro de Papel de Marquilla se hallan dos dibujos, que los Pintores llaman aguadas, de la Diosa que los Yndios nombraban *Teotenantzin*, que vale tanto, que la Madre de los Dioses, a quien en su Gentilismo dauan cultos, en este propio montesillo, donde fue la primera aparicion de la Madre del Verdadero Dios, Maria SSma. de Guadalupe⁷⁷.

La prueba decisiva del emplazamiento de los relieves en el Zacahuitzco se encuentra, por el contrario, en el inventario de 1743-1744, el más antiguo de todos. Este listado tiene mayor valor documental, pues fue preparado por el propio Boturini y el Señor Oidor Juez de la Causa y Factor D. Ygnacio Joseph de Miranda. El texto referente al códice señala lo siguiente:

...Un mapa, papel de Castilla del famoso ídolo Teotenanci (que quiere decir madre de los Dioses) que se halla en el cerro contiguo al de Guadalupe, donde decen [sic] los historiadores que quiso aparecerse despues la madre del verdadero Dios. —Nota marginal.— Tonantzin madre de los Dioses, como Cybeles⁷⁸.

Y hablando precisamente de contigüidad, el Zacahuitzco es el único cerro que colinda con el Tepeyac. Si nuestra propuesta es correcta, no parecería haber duda de que Benito Moxó y Francolí alude a los relieves del Zacahuitzco en sus *Cartas mejicanas*. Este benedictino catalán, que vivió en México entre 1804 y 1805, narra con detalle el culto que recibían estas imágenes a fines del siglo XVIII y cómo fueron destruidas por órdenes del arzobispo:

...No hace muchos años que en lo alto de uno de los cerros que se levantan á espaldas del famosísimo Santuário de Guadalupe, se conservaba todavía un insigne monumento de la antigüedad mejicana. Consistía éste en ciertas figuras ó geroglíficos grabados de relieve en una gran peña que se deja ver de bastante léjos [...]

Algunos eclesiásticos repararon, como los índios que iban y venian por una calzada que pasa muy cerca de dicha colina, así que llegaban á ponerse fronteros del mencionado monumento, se detenían de repente, y mirando á diversas partes por descubrir si había quien los observáse, solían hacer algunas reverências, inclinaciones de cuerpo y otros gestos, como que adoraban alguna cosa. Esta feliz observacion ecsitó á un mismo punto el zelo y la curiosidad de aquellos dignos ministros. Se acercaron pues á la peña, y vieron que al pie de los geroglíficos ó grotescas figuras habían dejado lo índios algunas ofrendas de frutas, no sé cuantas velas de cera, y una copita de incienso que todavía humeaba. Repitieron en diferentes dias con mucho disimulo la expresada observacion y hallaron siempre lo mismo que la vez primera. No pudiendo ya dudar de que aquellas representaciones servian de cebo á la supersticion de los naturales, y de que su vista despertaba y encendia en sus corazones la innata propension que tienen á la idolatría, comunicaron su pensamiento y observaciones al Arzobispo que era entonces de esta Metrópoli, el cual mandó

77. P.A. LÓPEZ, «Inventario», p. 53.

78. A. PEÑAFIEL, *Monumentos*, vol. 1, p. 67.

al instante á algunos picapedreros que fuesen á borrar sin pérdida de tiempo aquellas imágenes ya que servía de tan perjudicial tropiezo á los indios de los contornos. Se ejecutó luego dicha orden; pero no por eso dejan aún de distinguirse en la superficie de la referida peña ciertas huellas ó lineamientos, que muestran bien claro, como allí hubo algun grabado, ó escultura; pero no bastan para dar alguna idea, ni aun una idea confusa de lo que en realidad se esculpió ó grabó.⁷⁹

El Cerro Zacahuitzco

Por desgracia, hoy ya resulta infructuosa cualquier búsqueda de los relieves, tal y como lo pudimos constatar en una visita al Zacahuitzco el 16 de abril de 2009. Un equipo de diez arqueólogos recorrimos sistemáticamente este cerro, cuya base se encuentra a 2248 msnm y cuya cúspide, coronada por una capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, se halla a 2348 msnm. Ese día vimos que las casas de la moderna colonia Estanzuela cubren la totalidad del flanco oriental hasta los 2284 msnm, lo que nos hace sospechar que los relieves, si no fueron totalmente destruidos a fines del siglo XVIII, lo fueron en algún momento del siglo XX⁸⁰. Tampoco queda nada de aquellos espectaculares paisajes pintados por José María Velasco en la década de 1870⁸¹.

Si la información arqueológica se nos niega por el incontenible crecimiento urbano, al menos podemos apoyar nuestra argumentación en datos astronómicos, históricos y etnográficos que, aunque fragmentarios, reiteran la antigua importancia del Zacahuitzco. Por ejemplo, Galindo y Montero descubrieron una interesantísima correlación astronómica entre ese cerro y el Papayo, un cono volcánico que destaca en el horizonte de la Sierra Nevada y que dista 45 km de la Ciudad de México⁸². Lo importante es que un observador, parado en la cima del Zacahuitzco y no en la del Tepeyac, puede atestiguar cómo el disco solar emerge tras el Cerro Papayo exactamente en el solsticio de invierno, fenómeno que acontecía cada 12 de diciembre antes de la corrección gregoriana de 1582. Por ello no parece gratuito que la cumbre del Papayo, ubicada a una altitud 3640 msnm, aloje un adoratorio moderno a la Virgen de Guadalupe.

En lo tocante a la información histórica, traigamos nuevamente a colación el Ynventario razonado..., donde se afirma que el culto prehispánico a Tonantzin tuvo al Zacahuitzco como su escenario inicial:

...O durante el sitio [de Cortés a Tenochtitlan], o después de él, alguno de los montados pudo haber descubierto el templo que los indios idolatras tenían, no sobre el Tepeyac, sino en el cerro que está contiguo y se llama Zacahuitzco... En este cerro, y no en el de Tepeyac creo yo se le daría culto a

79. B. M. Moxó, *Cartas mejicanas*, Génova, Tipografía Pellas, 1837, p. 184.

80. Es de interés notar que en la esquina de la calle Nicolás Bravo y el Andador Uno hay un escarpe por el que baja una corriente de agua, en la actualidad entubada.

81. M. E. ALTAMIRANO PIOLLE, «José María Velasco: Paisajes de luz, horizontes de modernidad», en *Homenaje Nacional: José María Velasco (1840-1912)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, vol. 1, p. 178-191.

82. J. GALINDO TREJO, I. A. MONTERO GARCÍA, «El Tepeyac», p. 44, 48.

la falsa Teonantzin sacrificandole una muger, y llevando el sacerdote la cabeza en el baile, como cuentan los Autores.

Si los Españoles durante el cerco descubrieron ese Adoratorio, subirían á el buscando oro, y lo harían pedazos junto con el idolo, en cuió odio formarían una capilla y harían que se celebrase Misa entonces, o despues de concluida la guerra para consagrar a dios y a su santísima Madre un sitio que el Gentilísimo había dedicado a la falsa madre de los dioses. Como el Zacahuitzco tiene subida escarpada y abunda en abrojos, si la capilla llegó a hacerse, despues se abandonaría. Lo que se ve en su cumbre es una Cruz⁸³.

Existen pistas adicionales en la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada. Ahí se describe una serie de ritos realizados por Moquihuix – el infortunado *tlatoani* de Tlaltelolco – y sus huestes meses antes de la fatídica guerra contra su cuñado Axayácatl, *tlatoani* de Tenochtitlan. Esto, si hacemos caso a los distintos anales, aconteció entre 1472 y 1473 d.C. A decir del franciscano, todo comenzó cuando los guerreros tlaltelolcas apuraron un «diabolico Brebage» preparado con las lavazas de la piedra de sacrificios, encendiéndose «en corage, y animo». Posteriormente, Moquihuix.

...llevó a todos los mas que pudo de los Suios, à vn Cerrillo, que està junto de Nuestra Señora de Guadalupe, llamado Çacahuitzyo (fingiendo ir à otra cosa) y hico vn solemne Sacrificio, y ratificó en èl los Coraçones de sus Capitanes, y muchos de sus Aliados, y Confederados, y determinaron el tiempo [para iniciar la ofensiva], y nombraron el Dia, que avia de ser à los ochenta venideros. Determinose tambien, que se pasasen los Dias aciagos intermedios porque sin açar ninguno se consiguiese la Victoria⁸⁴.

El sentido religioso de esta ceremonia autosacrificial se descubre en el significado profundo del lugar en que se realizó y en el de la divinidad que allí era reverenciada. Por un lado, recordemos que el nombre Zacahuitzco quiere decir «Lugar del *Zacahuitzli*», es decir, del zacate cadillo (*Cenchrus echinatus* L), planta ruderal y arvense que alcanza los 60 cm de altura y que es bien conocida porque sus espinas se adhieren a la ropa causando heridas en las piernas⁸⁵. Resulta sugerente que otro monte sagrado de la Cuenca de México tuviera un nombre similar y, al mismo tiempo, una conexión semejante con Tonantzin. Nos referimos al Zacatépetl o «Cerro del Zacate», cuyo segundo apelativo era Ixillan Tonan o «El Vientre de Nuestra Madre»⁸⁶. A partir de este hecho fundamental y de un análisis cuidadoso de la información gráfica

83. Biblioteca Teológica Lorenzo Boturini, *Ynventario*, op cit., fols. 24r.

84. J. de TORQUEMADA, *Monarquía*, vol. 1, p. 177.

85. J. L. VILLASEÑOR RÍOS, F. J. ESPINOSA GARCÍA, *Catálogo de malezas de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional Consultivo Fitosanitario, 1998; G. C. de RZEDOWSKI, J. RZEDOWSKI, *Manual de malezas de la región de Salvatierra, Guanajuato. Flora del Bajío y de regiones adyacentes*, Pátzcuaro, Instituto de Ecología, Centro Regional del Bajío, 2004.

86. B. de SAHAGÚN, *Códice Florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, 3 vol., México, Archivo General de la Nación, 1979, lib. II, fol. 136.

y textual del siglo XVI, Guilhem Olivier ha propuesto la existencia de una relación metafórica entre el zacate y la vagina de la Madre Tierra, así como la había entre las espinas y el sexo del guerrero sacrificado⁸⁷. En opinión del historiador francés, el acto piadoso de ensartar instrumentos de autosacrificio en los montes o en los *zacatapayolli* expresa su equivalencia con la fecundación de la Tierra⁸⁸.

Por otro lado, hemos dicho que según el Ynventario razonado... era Tonantzin la deidad venerada en el Zacahuitzco. También llamada Cihuacóatl («Serpiente femenina»), Ilamatecuhtli («Señora anciana»), Cozcámiauh («Collar de flor masculina de maíz»)⁸⁹, Quilaztli («¿Llega la hierba?»)⁹⁰ e Ichpochtli («Doncella»)⁹¹, se le tenía por una deidad guerrera, de donde se le representaba blandiendo un amenazador *tzotzopatzli* de turquesa y un escudo de plumas de águila (figura 6). Su naturaleza beligerante llegaba a tal grado que su manifestación «era augurio de guerra»⁹². De manera concomitante, la veintena de *títitl*, celebrada en su honor entre el 19 de diciembre y el 7 de enero⁹³, se consideraba como tiempo de «Guerras, y Asaltos, que tenían las vnas Provincias contra las otras, y se mataban, y destruían vnos à otros»⁹⁴.

En este sentido, si damos por cierto el pasaje de Torquemada que hemos transcrito anteriormente, los tlatelolcas visitaron el Zacahuitzco ochenta días antes de enfrentar a los tenochcas y unos cuarenta antes de los *nemontemi* o días aciagos. Haciendo cuentas descubriremos con sorpresa que esta ofrenda de sangre habría tenido lugar los primeros días de *títitl*. El propósito, podemos sugerirlo, sería propiciar/fertilizar a Tonantzin, una divinidad guerrera que presagiaba a sus fieles el triunfo en contienda.

Concluyamos este apartado diciendo que el Cerro Zacahuitzco seguía siendo escenario de cultos populares hasta hace unas cuantas décadas, cuando todavía no se destruía la depresión que lo unía con el Tepeyac para construir la avenida Cantera. Los peregrinos que concurrían a la Villa en el mes diciembre incluían entre sus actividades la ascensión a este promontorio infestado de una vegetación espinosa...⁹⁵

87. G. OLIVIER, «El simbolismo de las espinas y del zacate en el México central posclásico», en L. LÓPEZ LUJÁN, D. CARRASCO, L. CUÉ (coord.), *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007.

88. G. OLIVIER, «El simbolismo», p. 414, 420.

89. B. de SAHAGÚN, *Historia*, p. 74, 166.

90. *Ibid.*, *Historia*, p. 610, 613, 624, 625; R. NEBEL, *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 87-92.

91. *Codex Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, E. QUIÑONES QUEBER (éd.), Austin, University of Texas Press, 1995, fol. 6r.

92. B. de SAHAGÚN, *Códice Florentino*, lib. i, fol. 3r.

93. B. de SAHAGÚN, *Historia*, p. 166. Estas fechas, con la corrección gregoriana corresponden al 29 de diciembre y el 17 de enero.

94. J. de TORQUEMADA, *Monarquía*, vol. 1, p. 300.

95. J. GALINDO TREJO, I. A. MONTERO GARCÍA, «El Tepeyac», p. 46-47.

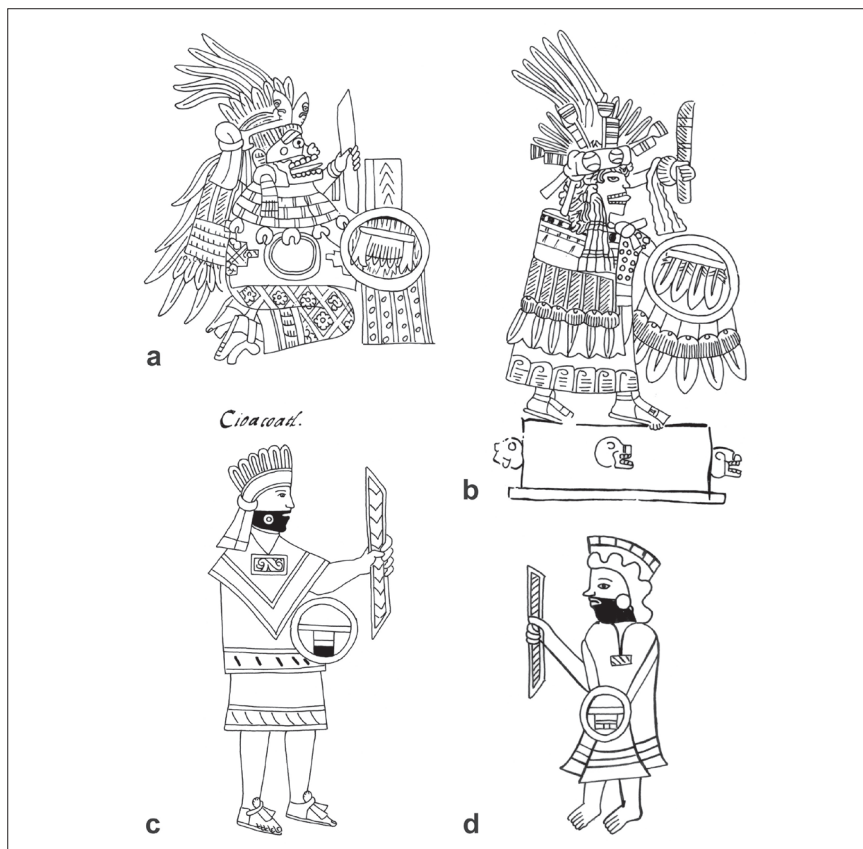


Figura n° 6: Cihuacóatl. a) Códice Magliabechi, fol. 45r; b) Códice Borbónico, lám. 31; c) Códice Florentino, lib. I; *Primeros memoriales*, fol. 253r. Dibujo de J. Romero.

Las imágenes prehispánicas del Zacahuitzco

Regresando al Códice de Teotenantzin, nos parece que no hay mucho lugar a discusión en cuanto a la identidad de la diosa pintada del lado derecho. El *amacalli* que ostenta nos remite a Toci-Teteoinnan (figura 7) o a Chicomecóatl (figura 8). Las personificadoras de ambas deidades, vale la pena aludirlo, jugaban un papel fundamental en las festividades de *títitl* dedicadas a Tonantzin-Cihuacóatl-Ilamatecuhtli⁹⁶. Por desgracia, es mucho menos evidente la advocación de la diosa de la izquierda, aunque nos inclinamos por

96. Códice Borbónico. *El libro del Cihuacóatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico*, F. ANDERS, M. JANSEN, L. REYES GARCÍA (éd.), México, Graz, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 228-230.

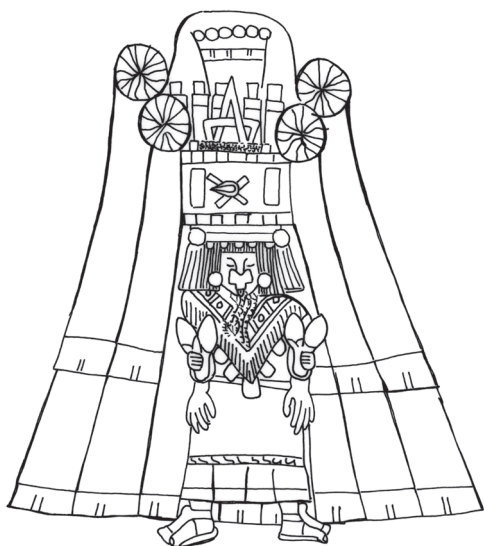


Figura n° 7: Toci, Códice Borbónico, fol. 31.
Dibujo de J. Romero.



Figura n° 8: Chicomecóatl,
brasero ceremonial.
MNA, inv. 10-571544,
106 x 72 x 51 cm.
Fotografía de J. Romero.

Tonantzin. Basamos esta propuesta en las narraciones de los cultos indígenas de la región del Tepeyac y en la iconografía del panteón mexica. En efecto, las principales fuentes históricas de los siglos *xvi* y *xvii* hablan siempre de Tonantzin cuando abordan el tema de la idolatría en el Tepeyac. Comencemos por la obra de Sahagún, donde encontramos la información más rica :

...Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde se solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy leixas tierras. El uno dës-tos es que aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeácac, y los españoles llámanle Tepeaquilla, y agora se llama Nuestra Señora de Guadaloqe. En este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses, que la llamaban Tonantzin, que quiere decir «nuestra madre». Allí hacían muchos sacrificios a honra desta diosa. Y venían a ellos de más de veinte leguas de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas. Venían hombres y mujeres y mozos y mozas a estas fiestas. Era gran concurso de gente en estos días, y todos decían : « Vamos a la fiesta de Tonantzin. » Y agora que está allí edificada la iglesia de Nuestra Señora de Guadaloqe, también la llaman Tonantzin, tomada ocasión de los predicadores que a nuestra señora la madre de Dios llaman Tonantzin. De dónde haya nacido esta fundación desta Tonantzin, no se sabe de cierto ; pero esto sabemos cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debería remediar, porque el proprio nombre de la madre de Dios, Sancta María, no es Tonantzin, sino *Dios inantzin*. Parece ésta invención satánica para paliar la idolatría debaxo equivocación deste nombre Tonantzin.

Y vienen agora a visitar a esta Tonantzin de muy leixos, tan leixos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de leixos tierras a esta Tonantzin, como antiguamente...⁹⁷

Y así los moradores de aquellas tierras que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos o amonestados del demonio o de sus sátrapas, tomaron por costumbre y devoción de venir a visitar aquellos montes cada año en la fiesta que allí estaba dedicada, en México, en la fiesta de Cihuacóatl [*títitl*], que también la llaman Tonantzin⁹⁸.

Abrevando de los textos sahuaguntinos, Torquemada también alude a las prácticas idolátricas en tres santuarios del centro de México : a Tonantzin en el Tepeyac, a Toci en Chiauhtempan y a Telpochtli en Tianquizmanalco. En su Monarquía indiana nos dice :

...En esta Nueva-España tenían estos Indios Gentiles tres lugares, en los quales honraban à tres Dioses diversos, y les celebraban fiestas... Y en otro, que está vna legua de esta Ciudad de Mexico, à la parte del Norte, hacian Fiesta à otra Diosa, llamada Tonan, que quiere decir : Nuestra Madre, cuia devocion de Dioses prevalecia, quando nuestros Frailes vinieron à esta Tierra, y

97. B. de SAHAGÚN, *Historia*, p. 1143-1144.

98. *Ibid.*, *Historia*, p. 1145.

à cuias Festividades concurrían grandisimos Gentios de muchas leguas à la redonda...⁹⁹

Jacinto de la Serna, experto en la continuidad de los cultos prehispánicos, afirma que el culto a Tonantzin en la Sierra de Guadalupe se prolongó en las primeras décadas de la Colonia dentro de un contexto sincrético intencionado:

...En el Serro de Guadalupe, donde oy es celebre Sanctuario de la Virgen Sanctissima de Guadalupe, tenían estos vn idolo de vna Diosa llamada *Ilamateuctli*, ó *Cuscamiauh*, ó por otro nombre, y el mas ordinario, que era *Tonan*, á quien celebravan fiesta el mes llamado *Tititl*, dies y siete de vn Kalendario, y dies y seis de otro; y quando van á la fiesta de la Virgen Sanctissima, dicen, que van á la fiesta de *Totlaçonantzin* [«Nuestra venerable preciosa madre»], y la intencion es dirigida en los maliciosos á su Diosa, y no á la Virgen Sanctissima, ó á entrambas intenciones: pensando, que vno y otro se puede hazer¹⁰⁰.

Mucho más escueto es el pasaje respectivo de fray Alonso Ponce, quien se limita a registrar que: «En aquel pueblo [de Guadalupe] tenían los indios, antiguamente en su gentilidad, un ídolo llamado Ixpuchtli, que quiere decir virgen o doncella, y acudían allí como a santuario de toda aquella tierra, con sus dones y ofrendas»¹⁰¹.

En resumen, todos estos documentos dan fe del mismo fenómeno religioso, el cual hemos visto se extendía hasta el Zacahuiztco¹⁰². Siendo Tonantzin-Cihuacóatl el foco principal de la devoción en el área, decidimos analizar los atributos de la diosa en los códices Magliabechi, Borbónico y Florentino, así como en el prototipo de este último, los *Primeros memoriales* (figura 6)¹⁰³. Este simple ejercicio nos hizo percatarnos que la diosa de la izquierda en el Teotenantzin comparte tres atributos con Tonantzin-Cihuacóatl: a) la

99. J. de TORQUEMADA, *Monarquía*, vol. II, p. 245-246. Este pasaje de Torquemada levanta ámpula entre el clero secular, lo que se puede constatar en Bibliothèque Nationale de France, Paris, *Notices sur la Toci ou Teotenantzi de Guadalupe*, ms. mexicain 260 (E. BOBAN, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, 2 vol., Paris, Ernest Leroux, 1891, vol. 2, p. 428).

100. J. de la SERNA, «Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas», en F. del PASO Y TRONCOSO (éd.), *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Ediciones Fuente Cultural, s.f., p. 142.

101. A. de CIUDAD REAL, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, J. GARCÍA QUINTANA, V. M. CASTILLO FARRERAS (éd.), 2 vol., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, vol. 1, p. 68.

102. De acuerdo con Aguilera (C. AGUILERA, «Las deidades», p. 39-40), «en el Cerro del Tepeyac los mexicas veneraban a la diosa Tonan o Cihuacóatl, la más importante de su panteón, y no sólo a ella, sino a su esposo Mixcóatl; como aspecto femenino y masculino de la Vía Láctea, respectivamente».

103. *Códice Borbónico*, lám. 31; *Códice Magliabechiano. Libro de la vida. Texto explicativo del llamado Códice Magliabechiano*, F. ANDERS, M. JANSEN (éd.), Graz, México, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica, 1996, fol. 45r; B. de SAHAGÚN, *Códice Florentino*, cap. i; B. de SAHAGÚN, *Primeros memoriales*, Norman, University of Oklahoma Press, Madrid, Patrimonio Nacional y la Real Academia de la Historia, 1993, fol. 256r.

rodela con rapacejos¹⁰⁴; b) el patrón de rombos, aunque en los códices están plasmados en la falda de la diosa y poseen flores inscritas, y c) el remate del tocado¹⁰⁵ que pudiera estar conformado por plumas enhiestas de águila (figura 6a-c) o más probablemente por «unas renglerillas, puestas en fila, puestas en hilera, como si fuera una guirnalda de flores»¹⁰⁶ que su personificadora lucía sobre la cabeza en *títitl* (figura 6d).

Las imágenes prehispánicas del Tepeyac

Pocos saben que dos imágenes prehispánicas del Tepeyac lograron sobrevivir el furor iconoclasta, llegando intactas hasta nuestros días. Si su preservación resulta inaudita, no lo es su advocación, pues representan respectivamente a Chicomecóatl y a Tonantzin-Cihuacóatl. La primera de ellas fue donada en 1989 por el P. Luis Ávila Blancas al Museo de la Basílica de Guadalupe (figura 9). Tal y como lo informa su primer propietario, procede de unas excavaciones realizadas en las proximidades de El Pocito¹⁰⁷. Esta ruda talla en piedra volcánica, quizás un basalto, mide 40.7 x 21 cm. Es una imagen femenina que viste una falda lisa y tiene el pecho descubierto. En la cabeza posee los atributos que la identifican: una corona de papel y mazorcas, así como pigmento rojo cubriendo el rostro. Esta escultura se asemeja en varios sentidos a la conocida Chicomecóatl del libro segundo del *Códice Florentino*¹⁰⁸.



Figura n° 9: Chicomecóatl, Museo de la Basílica de Guadalupe. Fotografía de J. Romero.

104. Identificado con un *teocuitlacomalli* por A. CASO, «Códice de Teotenantzin», p. 3-4.

105. Identificado con un *tlaquechpányotl* por A. CASO, «Códice de Teotenantzin», p. 3-4.

106. B. de SAHAGÚN, *Códice Florentino*, lib. II, fol. 94v. Traducción de Alfredo López Austin.

107. P. S. URQUIJO TORRES, «Una diosa mexicana del maíz y del crecimiento», *Boletín Guadalupeño* 43 (2004), p. 15.

108. B. de SAHAGÚN, *Códice Florentino*, lib. II, fol. 29v.

La segunda imagen es una espectacular talla en bulto redondo que se exhibe en la actualidad en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología (figura 10). Marcada con el número de inventario 10-81573, mide 78 x 33 x 24 cm. Se trata de una Cihuacóatl esculpida en una piedra volcánica rosácea, posiblemente una andesita. La distingue un yelmo de serpiente, cuyos colmillos flanquean el rostro de la divinidad. Ésta luce orejeras circulares con remates trapezoidales. También porta un collar de dos hilos rematado por cinco chalchihuites. Sobre el *quechquémitl* lleva otro collar de dos hilos de chalchihuites, rematados en cascabeles. Con las manos sujeta una ondulante serpiente de cascabel y lo que puede ser una sonaja. La falda está decorada por una serie de *xicalcoliuhqui* que está rematada en el borde por el motivo nobiliario de *tenixyo*. Entre esta prenda y el pedestal de la pieza asoman discretamente los dedos de la diosa. Muy interesante es el dorso de la escultura, donde se talló una enorme planta de maíz que brota de un anillo y de la garra de un águila (figura 11). Al parecer, tiene la fecha 1-Conejo, nombre calendárico de la diosa terrestre.



Figura n° 10: Cihuacóatl, anverso, MNA, inv. 10-81573. Fotografía de J.I. González Manterola.

Sabemos que esta escultura proviene del Cerro del Tepeyac, gracias a otro dibujo inédito de Dupaix que acompañaba al que ya analizamos (figura 12). En el ángulo superior izquierdo de la hoja, el capitán de dragones anotó claramente «Guadalupe», es decir, el lugar donde encontró la imagen. La dibujó torpemente a la derecha de una cactácea y la definió como una «figura sentada de piedra del tamaño de una Criatura», lo que corresponde con su altura de 78 cm. Aunque no comprendió la posición del cuerpo, quizás debido

a que la falda esconde sus formas, Dupaix reprodujo de manera fiel el yelmo de serpiente, el rostro de la diosa, las orejeras y el collar de esta escultura única en su tipo.



Figura n° 11 : Cihuacóatl, reverso, MNA. Fotografía de J.I. González Manterola.



Figura n° 12 : Dibujo de Guillermo Dupaix de la escultura de Cihuacóatl que vio en Guadalupe, BNAH.

La excepcional calidad plástica de la imagen y la información que hemos analizado a lo largo de la presente investigación, dejan claro que Tonantzin-Cihuacóatl era por mucho la divinidad más importante de los cerros Tepeyac y Zacahuitzco. No podía ser de otra manera, pues de acuerdo con Sahagún, Cihuacóatl era la primera de las diosas principales del panteón mexica¹⁰⁹. Se trataba ni más ni menos que de la madre o nodriza de la humanidad, la progenitora virgen, la patrona de los nacimientos y de las mujeres muertas en el parto.

Tal y como lo ha enfatizado Rodrigo Martínez Baracs, Cihuacóatl se distinguía de las demás divinidades del panteón indígena por sus continuas manifestaciones en el mundo de los hombres¹¹⁰. Los textos de los informantes de Sahagún lo repiten una y otra vez: «Aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire»¹¹¹. En época de Moctezuma «el diablo que se nombraba Cioacóatl, de noche, andaba llorando por las calles de México, y lo oían todos diciendo: ‘Oh hijos míos, guay de mí que ya os dejo a vosotros’»¹¹². Ésta y otras apariciones de una diosa tan venerada y tan temida se tuvieron como augurio del fin del poderío mexica¹¹³. Ya en tiempos de la Colonia, entre 1528 y 1531, se dejó sentir una vez más, haciendo de las suyas: «Don Martín Ecatl fue el segundo gobernador de los de Tlatelulco, después de la conquista de los de Mexico, y fue gobernador tres años. Y en tiempo de éste el diablo que en figura de mujer andaba y aparecía, de día y de noche, y se llamaba Cioacóatl, comió un niño que estaba en la cuna en el pueblo de Azcaputzalco»¹¹⁴. Con lucidez, Martínez Baracs concluye:

...Reales o imaginarias, apariciones de Cihuacóatl-Tonantzin como las que refiere Sahagún debieron ser una fuente de inspiración para don Antonio Valeriano cuando compuso el *Nican mopohua*. En todo caso, ayudan a explicar la fuerza mítica y religiosa entre los mexicanos del relato de las apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego¹¹⁵.

109. B. de SAHAGÚN, *Historia*, p. 74.

110. R. MARTÍNEZ BARACS, «Las apariciones de Cihuacóatl», *Historias* 24 (1990); R. NEBEL, *Santa María*, p. 131-132.

111. B. de SAHAGÚN, *Historia*, p. 74.

112. *Ibid.*, *Historia*, p. 724.

113. *Ibid.*, *Historia*, p. 735.

114. *Ibid.*, *Historia*, p. 728.

115. R. MARTÍNEZ BARACS, «Las apariciones», p. 64; véase también R. MARTÍNEZ BARACS, «Tepeyac», p. 64-65.

LA QUÊTE DU SERPENT À PLUMES

ARTS ET RELIGIONS DE L'AMÉRIQUE PRÉCOLOMBIENNE

HOMMAGE À MICHEL GRAULICH

BIBLIOTHÈQUE DE L'ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES
SCIENCES RELIGIEUSES

VOLUME

146

Illustration de couverture :

LA QUÊTE DU SERPENT À PLUMES

ARTS ET RELIGIONS DE L'AMÉRIQUE PRÉCOLOMBIENNE

HOMMAGE À MICHEL GRAULICH

Sous la direction de

Nathalie RAGOT, Sylvie PEPPERSTRAETE
et Guilhem OLIVIER.

BREPOLS

